

12,277

Amoro 22/175

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA
HUÉRFANA,

ZARZUELA EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE

DON ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO GARCIA VILAMALA.

2256

MADRID.
OFICINA, PEZ, 40, 2.º
1873.

L47 - 6239

EL PASO

THE TEXAS RAILROAD

HUBERT A. M. A.

BY HUBERT A. M. A.

EL PASO

EL PASO

EL PASO

EL PASO

L47-6239

LA HUÉRFANA.

José Rodríguez

55-6

LA HUÉRFANA,

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

LETRA DE

DON ELOY PERILLAN BUXÓ,

MUSICA DE

DON FRANCISCO GARCÍA VILAMALA.

Estrenada con extraordinario aplauso la noche del 20 de Diciembre
de 1872, en el Teatro lírico del Recreo, en Madrid.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	SRAS. IZQUIERDO.
SUSANA.....	SANCHEZ.
DON ANTONIO.....	SRES. CAMPOAMOR.
PABLO.....	BELLOC.
GENARO.....	GARRIDO. ¹
ROQUE.....	ALCALDE.

Un hombre que no habla; coro de aldeanos y aldeanas.

La escena se supone á principios del siglo actual, en un pueblecito de Castilla la Vieja.

¹ El Sr. Garrido, tenor cómico, se ha encargado del papel de Genaro, por deferencia á los autores.

Esta obra es propiedad de D. Juan Córdoba, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

MARQUÉS DE MONISTROL, CONDE DE SÁSTAGO,

ACADÉMICO DE SAN FERNANDO, ETC., ETC.

Los autores de esta obra, á pesar del éxito lisongero que ha alcanzado, no estarian del todo satisfechos, si al frente de ella no estuviera el ilustre nombre del protector de las artes.

Reciba, pues, V. E. en este humilde trabajo, una prueba del respeto y consideracion de sus afectisimos

s. s. q. b. s. m.

ELOY PERILLAN BUXÓ.—FRANCISCO GARCÍA VILAMALA.

Madrid, 20 de Diciembre de 1872.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de María. Mueblaje ordinario que revele gusto de aldea.—En primer término derecha del actor, una gran reja. Puerta al foro y una lateral izquierda.—Aparecen María y Susana cosiendo junto á la ventana.—Al levantarse el telon, continúa por unos momentos la introduccion musical.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA y MARÍA.

SUSANA. Qué velada! Si no fuera por acabar ese manto para la Virgen, durmiendo estaría yo hace rato. Ya debe faltarte poco, eh?

MARÍA. Sí señora; ya acabo. También he tenido sueño, tía, y á veces mis párpados se cerraban poco á poco rendidos por el trabajo. Dice usted bien... á no ser por la Virgen... pero, vamos! ¿qué le parece á usted esto?
(Enseñándole la tela del manto.)

SUSANA. Preciosísimo!

MARÍA. Genaro

ha tenido muy buen gusto,
¿no es verdad? Pobre muchacho
Le ha costado tres jornadas
este piadoso regalo,
á más de otros sacrificios...

SUSANA. Justo! se ha pasado ahorrando
para comprar esa tela,
casi, casi, todo el año...
Como jornalero es pobre...

MARIA. Sí que es pobre, pero honrado!

SUSANA. Dátele tú con su honradez!...
quién te dice lo contrario
para que siempre repitas
esas palabras?... Yo aplaudo
que, sabiendo el compromiso
en que á tí te ha colocado
el ayuntamiento, el chico
reuniera cuarto á cuarto
los ocho duros ó nueve
que en la ciudad ha gastado.

MARIA. Dice usted bien: yo soy huérfana,
pobre, muy pobre, y es claro...
¿cómo hubiera conseguido
llevar á la iglesia el manto,
sin la ayuda generosa
de quien, hace ya seis años
es la mitad de mi vida...

SUSANA. Pero... dí, le quieres tanto?

MARIA. Sí, tía, yo pienso en él,
como se piensa, soñando,
en placeres y en tesoros
y en deslumbrantes palacios.
Yo me acuerdo siempre de él,
y su imágen recordando,
veo que nuestros suspiros
se abrazan en el espacio.
Usted no lo lleva á bien;
lo sé, no puedo ocultarle.

SUSANA. No tal, María; yo cuido
de tu porvenir, me afano
por cumplir celosamente
de tus padres el encargo.

Y ¿por qué lo he de ocultar?
Entre el amor de Genaro,
que nada tiene, que vive
del miserable trabajo,
pasándose horas tras horas
en las faenas del campo:
entre ese amor, yo no sé
cómo he oído llamarlo...
platónico, me parece
que decía el boticario:
pues... entre ese amor... platónico,
que no te asegura el plato
ni te ofrece un porvenir,
y el del señorito Pablo,
que cada día está más
locamente enamorado...
y que es en esta comarca
el único propietario,
yo no vacilo, no dudo,
y del primero te aparto,
porque no quiero que sufras
más pobreza y más trabajos.
Yo peino canas, María,
tengo muchos desengaños
sufridos, y sé de sobra
que en este mundo endiablado
la felicidad se cuenta
por los doblones de á cuatro.

MARIA. La felicidad no es esa,
no señora.

SUSANA. Sin embargo,
no es posible dar al traste
y dejar así plantado
al hijo de don Antonio...
él es nuestro arrendatario,
y tu tío... en fin... tu tío
le debe...

MARIA. Ya lo sé...

SUSANA. Vamos!

Sería una ingratitud
de parte de él y...

MARIA. Ya caigo!

La ingrata sería yo,
por mi cariño, olvidando,
que muertos mis pobres padres
ustedes me prohicaron.

La fatalidad ha hecho
que inspirase yo á don Pablo,
ese amor, segun usted,
tan ardiente, tan volcánico!...

SUSANA. Qué si lo es! ¿Pues no le tienes
todas las noches rondando
la callejuela? Hace poco
habló conmigo Crisantos,
su jardinero, y me ha dicho
que tenía hechos dos ramos
para tí ¡cosa magnífica!
creo que son de un tamaño
fabuloso! y como sabe
que el concejo te ha nombrado
patrona para la fiesta
de la Virgen, el regalo
viene de molde...

MARIA. Sí... bien!...
pero y no he de tomarlos.

SUSANA. Por supuesto! y tomarás
el que estarán preparando
los mozos, como acostumbran
hacerlo todos los años?
¡Eso me parece bien!
Se figuran que Genaro
es tu novio, y de seguro
vendrán con él unos cuantos
así que claree el día
un poco más... y el escándalo
será, cuando el señorito
sepa que le has despreciado;
y el padre se vengará
mandando aquí el escribano,
y embargarán á tu tío
para cobrar los atrasos.
Eso quieres?

MARIA. Por Dios, tía!

SUSANA. Pues el momento ha llegado

de decirte sin rodeos
que cuentes muy bien los pasos.
Yo no puedo desairar
al señorito...

MARIA. Dios santo!

SUSANA. Ni tampoco tengo culpa
de que se haya enamorado.
(Levantándose.)

Piénsalo bien y verás...
te doy un consejo sano!...
Conque... está eso ya?

MARIA. Acabé!

SUSANA. Déjame; voy á arreglarlo
allá dentro... luego iremos
hacia la iglesia.

MARIA. Aquí aguardo!

SUSANA. Jesús! no puedo moverme...
¡una noche trabajando!
¡uf! cómo ronca tu tío!
le despertaré de paso!

(Váse por la puerta lateral izquierda, llevándose el
manto. María queda abatida.)

ESCENA II.

MARIA.

MUSICA

Ay! dulces ilusiones
de un virginal amor,
morid allá en el fondo
del pobre corazon!

Ah!

El mundo inicuaamente
combate nuestro afan,
sueños de amor dichosos
pasad, pasad, pasad!

Atienda el cielo
mi amante voz,

mis esperanzas
mueren en flor.
Sueños queridos,
grata ilusion,
que acariciaba
mi corazon.
Eran mi vida,
eran mi fe,
y yo sin ellos
me moriré:
amor purísimo
nacer los vió,
y el hado adverso
los dispó.

ESCENA III.

D. ANTONIO, MARIA, SUSANA luégo.

HABLADO.

- ANT. (No me equivoqué!...) María!
¿Cómo tan de madrugada
te encuentro así, desvelada?
- MARIA. Ah! está alboreando el dia!...
Por la noche comencé
á trabajar..
- ANT. Cómo tanto?
- MARIA. Debía acabar el manto
para la Virgen...
- ANT. Lo sé!
Pues yo al huerto me dirijo,
me ha obligado á madrugar
un antojo singular,
un encargo de mi hijo.
- MARIA. Del señorito?
- ANT. Sí á fé...
¡finges ignorarlo! Vamos!
ya sabrás lo de los ramos...
yo mismo te los traeré.
Al pasar cerca de aquí

creí verte... me halagó...
hace tiempo, siento yo
afán por hablarte...

MARIA.

¿Á mí?

ANT.

Á tí... pero sin testigos,
porque es asunto muy grave,
y queriendo tú... ¡quién sabe
si al fin seremos amigos!

MARIA.

¡Cómo!

ANT.

Ya te alarmas?

MARIA.

Yo!

No he podido comprender...
(Dios mío!)

ANT.

Vamos, mujer!
te molesto acaso?

MARIA.

No!

ANT.

(Es propicia la ocasión
y quiero salir de dudas...)
Veamos si tú me ayudas
á plantear la cuestión.
Sentémonos!... (Se sientan.)

MARIA.

(Qué me pasa?)

ANT.

No es oportuna la hora,
pero me decido, ahora
que estás sola y en tu casa. (Breve pausa.)

María, de tu hermosura
se dice que es ejemplar,
y quien oye de tí hablar
verte y amarte procura.
Huérfana en la juventud
y sumida en la pobreza,
á un tesoro de belleza
defiende otro de virtud.
Y te debieran alzar
los que te ven bella y pura,
régio trono á tu hermosura
y á tu virtud un altar.

MARIA.

Señor!

ANT.

Espera, María!

Yo tengo un hijo querido,
y en nombre suyo te pido
que me escuches todavía.

Pablo desde la ciudad,
donde acabó su carrera,
más tarde que yo quisiera,
vino á esta localidad.

Te vió; ya te conocía,
pero te halló más hermosa,
y pensó en llamar su esposa
á la aldeana María.

Noté su predileccion
y lo sentí desde luégç,
porque al mes, estaba ciego,
víctima de su pasion.

Cortar quise de raiz
ese amor, todo fué en vano!...

sólo obteniendo tu mano
puede ser Pablo feliz.

Ahora bien: yo de tí exijo
que con toda ingenuidad
me respondas la verdad...

Olvídate que es mi hijo.

Deja hablar al corazon
claramente y sin rodeos;
ya conoces mis deseos?

dí, los tuyos, ¿cuáles son?

MARIA. Señor!... yo quisiera hablar...
quisiera... pero no puedo!...

ANT. Pues ¿qué te detiene?

MARIA. El miedo

de responder y callar.

ANT. Repito que al corazon
atiendas y no disfraces
tus sentimientos: mal haces
en mostrar vacilacion.

¿Te impongo, te obligo acaso?

No: dí la verdad, María,
no conoces todavía

el por qué doy este paso. (Marcado.)

Ademas: dice la gente
que tengo un carácter rudo...

y ves que se engaña! dudo

que pueda estar más prudente.

MARIA. Es cierto...

- ANT. Sepamos... dí!
sé franca cual yo, también...
¿hay obstáculos?
- MARIA. (Con decisión.) Pues bien...
- SUSANA. Don Antonio... usted aquí? (Saliendo.)
- ANT. Sí, señora! (Con aspereza.)
- SUSANA. Pues, no acierto,
y ¿cómo ha sido el entrar?
- ANT. Pchst! Ví á María al pasar...
- SUSANA. Ya, ya! Va usted hácia el huerto?
- ANT. Voy... á mis quehaceres...
- SUSANA. Vamos!...
perdone usted... yo creía... (Con intencion.)
pero ¿qué es esto, María,
no te han traído los ramos?
Á mí?
- MARIA. Á mí?
- SUSANA. Tardan en venir! (Música lejana.)
- ANT. No... ya llegan...
- SUSANA. Es verdad...
(Acercándose á la reja.)
Aquí... con comodidad
podrán ustedes oír.
- ANT. (Me revienta esta mujer!...)
- SUSANA. Son los mozos del lugar...
yo creí que era...
(Mirando maliciosamente á D. Antonio.)
- GENARO. (Fuera.) Á cantar!...
- MARIA. (Ah! Genaro! qué placer!)
(Durante el preludio de la jota, D. Antonio habla
por la reja con los mozos. María se aproxima
mucho.)

ESCENA IV.

DICHOS, GENARO y CORO, á la ventana.

MUSICA.

- GENARO. Hace dias que en la aldea
á su tiempo el sol no sale;
¿cómo ha de salir temprano
si tú te levantas tarde?

Dos tórtolas se escaparon
en el monte de su nido,
después de escapar vinieron
á tu corazón y al mío.

CORO.

Moza castellana,
perla de los campos,
sal á oír la jota,
que á tu reja estamos.
Abre la ventana
que el sol brilla ya,
y si tú no sales
del cielo se irá.

GENARO.

Cuando bajas al pinar,
pide lágrimas á un pino,
que para llorar mis penas
las mías he consumido.
Yo muero por tí, zagala,
y queriéndonos los dos,
no importa que mal nos quieran
con tal que nos quiera Dios.

CORO.

Moza castellana, etc.

(Terminada la jota, cae por la ventana un ramo: María le recoge con afán. El Coro se aleja cantando, y aparecen luego Pablo y un hombre con dos grandes ramos. Susana se adelanta muy solícita á recibirles en el foro.)

ESCENA V.

DICHOS y PABLO.

HABLADO.

MARÍA. Oh! su ramo!

SUSANA. ¡Déjale!

ANT. ¿Y por qué no ha de cogerle?

PABLO. ¿Dan ustedes su permiso?

ANT. (Pablo!)

MARÍA. (Ah!)

ANT. Y por qué te vienes,
antes de que yo, hacía el huerto,
como he prometido, fuese?

- PABLO. Crisantos me ha hecho observar
la costumbre que aquí tienen
de acudir á la alborada
con los ramos y presentes,
á obsequiar á la patrona
de la Virgen...
(María se va á la reja distraída.)
- SUSANA. Sí; sucede
lo que dice el señorito...
esta es la hora á que suelen
traer los ramos.—María!
(Cogiendo uno de los ramos.)
¡mira, mira!... Qué bien huelen!...
- ANT. (Ah!... tiene su pensamiento
en otra parte...)
- SUSANA. (Á María.) No atiendes?
- MARIA. Sí... me estaba despidiendo
de la ronda... (No se vuelve!)
- PABLO. (Cada día más hermosa?
Y no he de lograr?...)
- MARIA. (Siempre en la reja.) La gente
se asoma ya á las ventanas...
- ANT. Es natural... ya amanece...
- SUSANA. Y á quién no han de despertar
esas chicharras?
- ANT. (Al hombre que entró con los ramos.)
Tú, vete
á la iglesia, y deja allí
al cura esos ramilletes.
- MARIA. (Ah! sí... pero oye, Crisantos,
no te olvides de dar éste!...)
(El hombre se va con los tres ramos por el foro.)
- SUSANA. Pero ¡cómo! el señorito
no se sienta? (Dándole una silla.)
- ANT. Que se siente!
(Yo averiguaré muy pronto
todo lo que me conviene!...)
- SUSANA. Y usted, señor... aún no ha visto
el regalito que ofrece
á la Virgen mi sobrina?
Puede usted pasar á verle!
- ANT. (Después de una pausa.)

Vamos allá! Ustedes dos
quedan aquí...

SUSANA. Que se queden!

Tendrán algo de que hablar
y así no hay quien les moleste!

MARIA. (Dios mío! Sola con él!)

ANT. (Á María.) (Mi hijo sabrá lo que debe
á la virtud... y si no,

vendrá aquí quien se lo enseñe!)

SUSANA. (Ay! qué la estará diciendo?

¡Si yo pudiera entenderles!)

¿No viene usted, don Antonio?

ANT. Vamos!... (Váse por la lateral.)

MARIA. (Si Genaro viene!)

(Pausa. Pablo se acerca paulatinamente á María.

El actor debe comenzar á media voz la siguiente
escena.)

ESCENA VI.

PABLO y MARÍA.

PABLO. La han gustado á usted las flores
que arrancadas de mi huerto
vienen, como de mi alma,
hácia usted los pensamientos?

MARIA. (Con timidez.)

Son muy bellas!...

PABLO. Mas no tanto

como debieran serlo,
para igualar á las rosas
que en su semblante sereno
nacen de cada sonrisa,
puras como el mismo cielo.

MARIA. Oh! (Intentando retirarse.)

PABLO. ¿La enoja á usted, María,

que la diga lo que siento?

¿Pretenderá usted que calle
cuando, oculto en el silencio
vive un amor que no puede
estar en prisión más tiempo?

Usted lo sabe, María,

para usted no es un secreto
lo que divulgan mis ojos,
lo que mis suspiros tiernos
responden á esas miradas
en cuya lumbre me quemo.
Yo no creía que el hombre
al cruzar por este suelo,
tuviera que doblarse
sin excusa ni pretexto,
al amor que, para mí,
ha sido hasta ahora un sueño.
Yo la amo á usted: mi ventura
á su decision entrego:
¡todo con usted, María,
yo sin usted, nada quiero!

MARIA. Pablo... Pablo!... Es im posible!
hay un obstáculo inmenso
que puede más, mucho más
que la gratitud que debo
á los nobles protectores
que niña me recogieron.

PABLO. Un obstáculo? No existen
para el amor verdadero!
La desbordada corriente
que las lluvias del invierno
forman y precipitada
baja por breñas y cerros,
ante nada se detiene,
salta por todo, envolviéndolo
entre sus resueltas linfas
con empuje gigantesco.
Esa corriente es mi amor
y ya de su cauce lejos,
va sin saber hácia dónde,
impetuoso, soberbio.
Sólo podrá sujetarle
y acallar su ronco estruendo
una palabra de usted,
un sí, María, que espero.

MARIA. No: será que el corazón
donde ha nacido ese afecto
se deja guiar sin duda

- por un extraño deseo.
Usted no debe buscar
en una choza del pueblo
la compañera del alma:
las aldeanas queremos
de otra manera que ustedes...
- PABLO. De otra manera? No entiendo...
- MARIA. Basta, basta! Usted es libre
y yo... no me pertenezco!
- PABLO. No se pertenece usted?
Y quién de su amor es dueño,
quién me roba la ventura
que codicio?
- MARIA. Un juramento!
- PABLO. Pues no será! Nací altivo,
y ántes que el destino adverso
me haga verte en brazos de otro,
ese otro ó yo moriremos.
(Aparece Genaro en el fondo.)
- MARIA. Esa sangrienta amenaza
enseña todo el veneno
de la ira...
- PABLO. Sí, la ira!...
lo que quieras, el despecho!...
- GENARO. (Interponiéndose.) La cobardía, la infamia!
- MARIA. Genaro!
- GENARO. María!
- PABLO. Cielos!

ESCENA VII.

MARÍA, GENARO, PABLO.

MUSICA.

- GENARO. No es hombre bien nacido
aquel que á una mujer
con tales amenazas
su amor quiera imponer.
- PABLO. (La cólera me ciega
y siento aquí un volcan;

MARIA.

su corazon es de otro
y no me puede amar.)
El que es de noble cuna
y siente así el amor,
es mucho más plebeyo
que el pobre labrador.

GENARO.

Genaro de mi alma,
mi vida, mi ilusion,
no turba, no, mi calma
su criminal pasion.
Yo te amo, yo te adoro,
mi noble defensor,
no hay para mí tesoro
más grande que tu amor.

PABLO.

Maria de mi alma,
mi vida, mi ilusion,
no turbe, no, tu calma
su criminal pasion.
Yo te amo, yo te adoro,
y escudaré tu honor,
no hay para mí tesoro
más grande que tu amor.
(Yo siento que en mi alma
no existe otra ilusion,
y me robó la calma
esta fatal pasion.
Yo la amo, yo la adoro,
mi cielo está en su amor,
¡maldito sea el oro
si triunfa aquí el honor!)

(Al final del terceto, Pablo desaparece por el fondo.)

ESCENA VIII.

¡MICHOS, ménos PABLO, D. ANTONIO, SUSANA y ROQUE laégo.

HABLADO.

GENARO. Huye de nuestra presencia!...
Ya sé de lo que es capaz:

ni su mismo padre sabe
como yo, lo que él hará
para vengarse!

MARIA. Genaro!

¿y tú por mí sufrirás?

GENARO. No, María, ese muchacho
es así, loco de atar:
se ha empeñado en ser tu novio
y á las dos horas, no más,
ese cariño tan fuerte,
como vino, se le va!
Nos hemos criado juntos,
y á no ser que en la ciudad
haya perdido sus mañas,
yo me le sabré arreglar.

MARIA. Su terrible juramento
me asustó...

GENARO. Si es muy audaz!
Hace hoy un año, en la fiesta
que celebraba el lugar,
estuvo tambien con otro,
creo que recordarás...

MARIA. Ah! sí!... el hijo del marqués...

GENARO. Justamente! era otro tal...
Pues bien: aquel se fijó
en Dorotea, que en paz
descanse!...

MARIA. Mi buena amiga?
á qué viene recordar?...

(Aparece D. Antonio en la lateral.)

GENARO. Pues... viene á mucho por cierto!
ya que la casualidad
hace que suene su nombre,
no me es posible ocultar...

MARIA. Qué quieres decir, Genaro?

GENARO. Lo que es la pura verdad!

ANT. (Silencio, Genaro!)

SUSANA. (Saliendo.) (Calle!
el señorito no está!)

ROQUE. (No puedo desperezarme! (Saliendo.)
Por qué seré concejal?)

MARIA. (Revélame ese secreto...

- por Dios, Genaro!) (En grupo aparte.)
- GENARO. (Mirando á D. Antonio.) (Jamás!)
Iba á olvidar mi promesa...
(Tranquílcese usted ya!) (Á D. Antonio.)
- ANT. Ea, María!... á la iglesia!...
(Ruido lejano del coro de mujeres.)
- SUSANA. Sí; ya vienen á buscar
á la patrona.
- ROQUE. Qué turba
de mujeres!... ea... entrad!
Lo ménos media docena...
todas las doncellas que hay!...
- ANT. Vámonos tú y yo, Genaro...
- GENARO. Vámonos!...
- SUSANA. (Á dónde irán?)
- ANT. (La leccion para mi hijo
va á ser terrible ejemplar!)
(Vánse por el foro al mismo tiempo que entra el
coro de mujeres, trayendo ramos de verbena. Duran-
te el canto, Susana, que se ha ido por la lateral, saca
el manto sobre un canastillo blanco, pone á María
una mantilla castellana, y al terminar el canto, todos
ménos Roque se van por el foro.)

ESCENA IX.

MARÍA, SUSANA, ROQUE y CORO DE ALDEANAS.

MUSICA.

- CORO
- Á la moza más galana
de la tierra castellana
hoy venimos á buscar.
No se nuble tu alegría
y ven á poner, María,
los ramos en el altar.
Eres hermosa, como la rosa
del mes de Abril.
Tu voz encanta, y es tu garganta
blanco marfil.
Tiene tu boca, que á amar provoca

risas de miel;
hay en tus ojos, amor y enojos,
dulzura y hiel.
Ven hácia el templo
á engalanar
la santa imágen
en el altar.

(Se oyen tocar las campanas.)

ESCENA X.

ROQUE, PABLO, D. ANTONIO luégo.

HABLADO.

- ROQUE. Vaya un dia de jolgorio
que la espera á mi sobrina!
y no podré echar la siesta!
¿qué he de poder? ah! daría
no se qué por dormir algo.
Pero ¡hola! ¿alguien se aproxima.
(Aparece Pablo en el foro.)
- PABLO. Soy yo, señor Roque!
- ROQUE. Usted!
- digo, tú!
- PABLO. Desearía
conferenciar un momento.
- ROQUE. Conmigo? ¡Qué tarabilla!
¡Pues no estás poco asustado!
Qué? ¿no te quiere María?
- PABLO. No hace falta que usted sepa..
- ROQUE. Bien! pues me callo, no sigas.
- PABLO. Ante todo ¿nos podrá
oir á alguien?
- ROQUE. No: las chicas
se han llevado á mi mujer,
la única y exclusiva
aficionada á escuchar.
- PABLO. No está!... Eso me tranquiliza!
Pues, empecemos; ¿usted
recuerda, cuál es la cifra

- de sus deudas con mi padre?
- ROQUE. Pues claro! Eso no se olvida!
- PABLO. De todas las cantidades
que tiene usted recibidas,
habrá algun justificante...
- ROQUE. No entiendo: si no te explicas!...
- PABLO. Torpe es usted.
- ROQUE. ¿Y qué quieres?
sé muy poca ortografia!
- PABLO. Quiero decir, si ha firmado
los recibos que atestiguan
esas deudas...
- ROQUE. ¡Ya lo creo!
en todos puse la firma:
y le debo... no quisiera
acordarme .. (Pablo saca unos papeles.)
- PABLO. Es más sencilla
esta operacion... usted
debe...
- ROQUE. (María Santísima!
Esos son mis documentos...
De buena gana!...)
- PABLO. (Examinándola.) Es crecida
la suma... doce mil reales
y veinte sacas de arina!
- ROQUE. Justamente... doce mil!...
- PABLO. Veo que esto le contrista
y no hay razon para ello;
hablemos con hidalguía;
al grano y pocos rodeos!
- ROQUE. Tú dirás!...
- PABLO. Démonos prisa.
Qué haría usted en favor
de la persona que un día
le dijera: «Señor Roque,
puede usted verse en seguida
libre de esa deuda enorme
con don Antonio?»
- ROQUE. ¿Qué haría?
Besar por donde pisára
tan noble y caritativa
persona... darla un abrazo,

mil, ofrecerla mi vida!
Libre, libre de esa deuda
que me asusta y me acoquina!...
pero ¿eso es posible, dime?

PABLO. Posible... fácil sería, (Muy marcado.)
si á cambio de este favor
que le salva de la ruina
hiciera usted otro...

ROQUE. (Meditando.) Yo!
¿á tí? Calla! Tú querías...
No!... tú eres un hombre honrado!
y lo que tú solicitas
es un crimen... Miserable!
(Se abalanza sobre él, arrebatándole los papeles.)

PABLO. Qué hace usted?

ROQUE. Pobre María!
(Aparece D. Antonio al foro.)

PABLO. Suelte usted!

ROQUE. ¡Calla!

PABLO. Mi padre!

ANT. Sí; tu padre que vigila!...

ESCENA XI.

DICHOS y D. ANTONIO.

ROQUE. Don Antonio!

ANT. No menta
mi prevision; hijo infame!
Todo lo sé: paso á paso
hasta conocer tus planes,
te he seguido por la senda
del vicio y las falsedades.

ROQUE. Tome usted esos papeles,
don Antonio! el miserable
me pedía la deshonra
de mi sobrina, y no sabe
su hijo de usted que, aunque soy
un labrador ignorante,
conozco que vale más
lo que quería robarme!...

ANT. Sí; quería seducir

- así á la *virtud salvaje*...
- PABLO. Esas palabras!...
- ANT. Están trazadas por tí, cobarde! (Saca una carta.)
Oye lo que te responde
tu amigo, tu inseparable...
el que hace un año fué causa
de acuerdo contigo...
- PABLO. (Abatido.) Padre!
- ANT. Sí: Dorotea murió:
como María, era un ángel;
creyó en el amor mentido
de ese criminal farsante,
y ántes que el mundo supiera
su deshonra, los pesares
la mataron... Dorotea!...
Á ver si te satisfaces
con el prudente consejo
de tu amigo... (Lee.) «No es muy fácil
»que conquistes ese fuerte,
»si es una virtud salvaje
»como dices... Sin embargo,
»tú por eso no desmayes;
»hazla soñar en la boda,
»que eso á todas las atrae,
»y escribeme qué tal van
»de la conquista los trámites.»
- PABLO. Oh! (Cubriéndose el rostro con las manos.)
- ANT. Te avergüenzas ahora?
Huye, ve á casa y aguárdame.
Te tienes que preparar
para emprender un viaje
largo, muy largo...
- ROQUE. Señor!
- ANT. perdone usted al culpable!
(Tú, calla, y déjanos solos
un momento!) (Cae en una silla.)
- ROQUE. (¡Pobre padre!) (Váse.)
- ANT. (Quiero ver si hay en sus venas
un átomo de mi sangre...)

ESCENA XII.

D. ANTONIO y PABLO.

PABLO. (Qué baldon!)
(D. Antonio le mira con indignacion. Pausa.)

ANT. Mis pobres canas,
blanco espejo de mi honor,
se ven manchadas, traidor!
y eres tú quien las profanas.
Tú, en quien Satanás encierra
su torpe pasion impía;
mujeres como María
son ángeles de la tierra!
¿Quién, di, te hizo comprender
que no eran locos agravios
querer juntar á tus labios
los labios de esa mujer?
Y tú, de esa joya en pos
fuiste con planta indiscreta!
Quien la virtud no respeta
tampoco respeta á Dios.
Padre!

PABLO.
ANT. Díos te culpa, sí:
porque desde el cielo, envía,
en séres como María,
algo de lo que hay allí.
¡Y el insensato extravió
de un hombre á tanto se atreve!
¡y ese criminal aleve
eres tú; es un hijo mio! (Rápido.)
Tu madre, á mi amor profundo
debía su bienestar!
Pura la llevé al altar
y honrada te echó á este mundo!
¿De tu riqueza al poder
pretendias que cediera?
¿es para tí una quimera
la virtud de la mujer?
Piensa ya con rectitud
si ve distante tu juicio,
de tu repugnante vicio

su inmaculada virtud.
Cerca fueron los errores,
mas no se cumple tu idea...
Tambien el reptil pasea
sobre el cáliz de las flores!
Mas ántes que en su dolor
se goce el gusano artero,
el celoso jardinero

le aplasta... y ¡salva á la flor!
PABLO. Padre!... Calle usted; la afrenta
penetra en mi corazon,
y su justa indignación
mi amargo pesar aumenta.
El recuerdo de mi madre,
virtuosa cual es María,
produce en el alma mia
un remordimiento... ¡Padre!

Lejos, muy lejos de mí
las ideas que abrigué...
ANT. María! perdóname,
yo no soy digno de tí!...

En los paternales lazos
llora, Pablo, ¡no te humillas!
PABLO. Padre! (Intenta arrodillarse.)
ANT. Mas no de rodillas...

¡están abiertos mis brazos!
Por mis cuidados prolijos
tu llanto mi honor pregona...
Ven... ¿qué padre no perdona
los errores de sus hijos? (Se abrazan.)
Hé aquí como yo sentencio
las faltas, con mi ternura...
Tú labrarás la ventura
de María!

PABLO. Sí! (Ruido cercano.)

(Reconcentrado.) Silencio!
ANT. Oculta tus emociones;
el mundo viene á esta casa
y nunca ve lo que pasa
dentro de los corazones!

(Vánse á un extremo de la escena. Aparecen María,
Roque, Genaro y Susana por el foro.)

ESCENA XIII.

DICHOS, SUSANA, MARÍA, GENARO, ROQUE.

- SUSANA. Ya ha cumplido la patrona
con su sagrado deber...
y ¡qué dos ramos los grandes!
- MARIA. Conque... ¿he adornado bien
el altar?
- GENARO. Perfectamente.
- SUSANA. Pero señor ¿qué hace usted?
se siente mal? (Á D. Antonio.)
- ANT. (Levantándose.) No por cierto!
- SUSANA. Hago una taza de té,
de tila, de flor de malva?
- ROQUE. Vamos... cállate, mujer!
Le sucede lo que á mí...
Como ha madrugado... pues!
- MARIA. (Á Genaro.) (Pero ¿no te explicas tú
lo que te dijo?
- GENARO. No sé!...)
- ANT. Conque, veamos, María!
tú, Genaro; ya sabéis
que soy hermano mayor
y tesoroero á la vez
de la santa cofradía
de la Virgen...
- SUSANA. Dice bien:
ahora tienes que pedir
al señor una merced.
El año que me nombraron
patrona, ¿se acuerda usted?
me dieron un gran vestido.
- ROQUE. Era el año ochenta y seis
del siglo pasado... es cierto!
yo te conocí con él.
- MARIA. Una merced!
- ROQUE. Un regalo!
- SUSANA. Por ejemplo: un guardapiés,
unas arracadas. .
- ANT. No:
el que yo la quiero hacer

- vale más.
- SUSANA. Una sortija
de piedras y oro francés?
- ANT. No señora!
- SUSANA. Pues ¿qué es ello?
- ROQUE. Y qué te importa, mujer?
- ANT. Yo la regalo: su dote,
mi casa de Peñafiel
y mil duros...
- SUSANA. Ah! ¿se casa
con el señorito?...
- GENARO. (Alarmado.) Qué?
- PABLO. No: se casa con Genaro!... (Con amargura.)
- SUSANA. Genaro! Ven acá, ven...
voy á decírselo á todos
los del lugar... chicos! eh?
(Váse corriendo por el foro.)
- MARIA. Genaro mio!
- GENARO. María!
- MARIA. (Á D. Antonio.) Todo se lo debo á usted!
(Música.—Número final.)
- ANT. No hago más que remediar
culpas que otro cometió!
que pues mi hijo delinquiró,
debo su error subsanar.
Roque! toma... arroja al fuego
esos papeles...
- ROQUE. Señor!...
(á cambio de este favor
óigame usted, se lo ruego...)
- ANT. (Calla! de su obcecacion
nada queda; arrepentido
á mis brazos ha venido
y ha encontrado su perdón.)
- ROQUE. Pablo! (Abrazándole.)
- SUSANA. (Entrando con el coro de señoras.)
Venid! qué alegría!
- ANT. (Á María.) (Lloras! no, seca tu llanto,
ya bordarás otro manto
para la Virgen María!) (Cae el telón.)

OBRAS DRAMÁTICAS DE ELOY PERILLAN.

DRAMÁTICAS.

El sitio de París. ¹	El ramo de lilas.
El gran mundo.	¡Papá!
El espejo del alma.	¡Canela!
Don Robustiano.	El ideal de la niña.
Parientes y trastos viejos.	El dó de pecho.
Colon, Cortés y Pizarro.	¿Qué será, qué no será?
La sortija de pelo.	El amor y el cornetín.
Un secreto entre mujeres.	El cisco de retama.
¡Todo por un Simón!	El loco en su casa...
Eclipse de luna.	La berlina del doctor.
Una crisis conyugal.	Los diamantes falsos.
Salud y fraternidad.	Pum, pum!
Armonías conyugales.	Las hijas de la noche. (Mágia.)
La Guía de forasteros.	El amor y la Kennisa.
Las tres D. D. D.	La lista grande.
La mano muerta.	La huelga de los maridos.
Amores de campamento.	Un viejo verde.
Conjeturas...	Pico do oro.
El tren correo.	Apuros de un candidato.
¡Esto se complica!	Roma y Cartago.

NO DRAMÁTICAS.

Las emociones de un chino.	Mentiras y verdades.
Retratos de cuérpo entero.	Cartas á Elena.
Rosa y Jacinto.	Los Bohemios de Madrid.

(1) En colaboracion con D. Pedro Marquina.

Adición al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Cada mochuelo á su olivo..	1	Todo.	Necesito un hombre.....	4	Todo.
Los locos de Leganés.....	1	Id.	Un yerno á pedir de boca..	1	Id.
Al que se hace de miel....	1	Id.	Por falta de abrigo.....	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	Satanás II.....	2	Libro.
Triunfo de la esperanza....	2	Id.	Las cien doncellas.....	3	Todo.
El esclavo.....	3	Id.	Guillermina.....	1	Libro.
El baile de la condesa....	3	Id.	Sueños de oro.....	3	Id.
El haz de leña.....	5	Id.	El bautizo.....	1	Id.
El wals de Venzano.....	3	Id.	El hijo de las selvas.....	4	Id.
Lazos de la niñez.....	1	Música	Aurora.....	4	Id.
La niñera.....	1	Id.	La mejor venganza.....	1	Id.
El cólera morbo.....	2	L. y M.	La huérfana.....	1	L. y M.
La firma en blanco.....	2	L. y M.			
El tributo de las cien doncellas.....	3	Libro.			
Un hombre que ha quemado á su mujer.....	1	Todo.			
Desde el tendido.....	1	Id.			
Un secreto entre mujeres...	1	Id.			

Ha dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos, titulada *El atrevido en la corte*.

TÍTULOS DE LAS OBRAS	IMP. POR	TÍTULOS DE LAS OBRAS	IMP. POR
Un secreto entre mujeres	1	Un secreto entre mujeres	1
Desde el hombre a su mujer	1	Desde el hombre a su mujer	1
Un hombre que ha querido	1	Un hombre que ha querido	1
Las...	3	Las...	3
El tributo de las cien docenas	2	El tributo de las cien docenas	2
La firma en blanco	2	La firma en blanco	2
El collar roto	2	El collar roto	2
La alianza	1	La alianza	1
Lasos de la alianza	1	Lasos de la alianza	1
El vals de Venecia	3	El vals de Venecia	3
El haz de feno	3	El haz de feno	3
El baile de la rondona	3	El baile de la rondona	3
El castaño	3	El castaño	3
El punto de la esperanza	3	El punto de la esperanza	3
Robres y ricas	3	Robres y ricas	3
Al que se hace de miel	1	Al que se hace de miel	1
Los locos de Gernani	1	Los locos de Gernani	1
Cada cochuelo a su olivo	1	Cada cochuelo a su olivo	1
Un yerno a pedir de boca	1	Un yerno a pedir de boca	1
Por falta de trigo	1	Por falta de trigo	1
Saltara II	2	Saltara II	2
Las cien locas	3	Las cien locas	3
Goliverinas	1	Goliverinas	1
Sueños de oro	3	Sueños de oro	3
El punto	1	El punto	1
El hijo de las alveras	4	El hijo de las alveras	4
La mejor ventanera	1	La mejor ventanera	1
La puercana	1	La puercana	1

Precio: $\frac{1}{4}$ reales.

El dueño de pertenecer a este género el libro de la escuela en 3 actos.